

Robert Folger

# Hacia la subjetividad moderna

DOI 10.1515/ibero-2016-0018

**Resumen:** Partiendo de una discusión crítica de la noción de la subjetividad, y de posibles alternativas conceptuales (“sistema psíquico”, “*self*”, “teatralidad”), se reconstruye el modelo de la subjetividad premoderna. A diferencia de la subjetividad cartesiana, con su separación tajante entre interior (Yo) y exterior (mundo), la subjetividad premoderna establece estructuras mentales encarnadas en el cuerpo y en el ambiente. En un régimen discursivo esencialmente invariable hasta el siglo XVIII, la literatura áurea emerge como la tecnología del Yo que permite la construcción de interioridad.

## 1. Introducción

La modernidad de la literatura del Siglo de Oro español se relaciona fundamentalmente con la manifestación de formas modernas de la subjetividad, desde la *Celestina*, pasando por el *Lazarillo*, la poesía de Garcilaso hasta Cervantes.<sup>1</sup> La oposición entre la subjetividad áurea y una forma de “no-subjetividad” medieval se ha convertido, como variación del metarrelato de la transición de la Edad Media hacia la modernidad, en un *topos* de la historia de la literatura.<sup>2</sup> Sin embargo, el concepto clave “subjetividad”, tanto en su manifestación moderna como en su forma premoderna, se usa frecuentemente de manera difusa, falto de reflexión.

---

1 Me baso fundamentalmente en tres monografías mías sobre el tema de la emergencia de formas modernas de la subjetividad (Folger 2009a, 2009b, 2011). En estos trabajos se encuentran referencias bibliográficas adicionales al respecto.

2 Tal vez la manifestación más influyente del *topos* sea el clásico *Die Cultur der Renaissance in Italien* del historiador de la cultura suizo, Jacob Burckhardt. En el segundo capítulo sobre “Die Entwicklung des Individuums” (“El desarrollo del individuo”) Burckhardt habla de un “Schleier” (“velo”) que ofuscaba el “Bewußtsein” (“conciencia”) del hombre medieval (1860: 131, todas las traducciones al español son mías). La monografía *‘Eine’ Geschichte der spanischen Literatur* de Hans-Ulrich Gumbrecht (1990) rastrea la emergencia de nuevas formas de la subjetividad ya a partir de 1350.

El propósito de este artículo es proponer un modelo de la subjetividad premoderna y de su evolución hasta el siglo XVII. Este esbozo puede servirnos para poner de relieve los cambios de la relación entre Yo y naturaleza en la época post-áurea. En un primer apartado voy a discutir el concepto de “subjetividad” y su utilidad, relacionándolo con los discursos de los que disponía la Edad Media y el Siglo de Oro para concebir y describir la relación entre un Yo y su ambiente material y social. El discurso más importante, basado en postulados aristotélico-galénicos, proviene de la filosofía natural medieval o premoderna. La principal dificultad en la empresa de narrar la historia de la evolución de la subjetividad, no solamente en España sino en toda Europa, es que en los discursos filosóficos y científicos no podemos observar una ruptura correspondiente a la transición desde la Edad Media a la modernidad temprana. Es evidente, sin embargo, que tanto en la literatura como en otras áreas de la cultura se manifiestan nuevas formas de la subjetividad. Propongo resolver esta contradicción adaptando conceptos de Raymond Williams (1977: 121–128): Los discursos científicos de la época, o sea la psicología de las facultades, la doctrina de los humores, son *dominantes* en la práctica institucional y al mismo tiempo son epistémicamente *residuales*. La literatura es el vehículo de formas *emergentes* de subjetividad que no tienen simbolización propia en un metadiscurso psicológico, o sea filosófico-médico. En el campo de la literatura, en cambio, esta forma moderna de subjetividad alcanza rápidamente un estatus *dominante*.

Aunque la filosofía natural sigue produciendo conocimientos sobre el hombre y el sujeto humano que se reconocen como válidos, la literatura modela formas nuevas de la subjetividad. La literatura no tiene una función compensatoria en el sentido de reflejar y simbolizar la subjetividad emergente sino que *genera* la misma subjetividad. Veremos que la literatura no funciona como contradiscurso que subvierte ideas filosófico-científicas dominantes en la época sino que se inscribe en los intersticios del ideario tradicional. De ahí que seguidamente se describa un modelo psicológico que se puede denominar “medieval” o “premoderno” que es, sin embargo, capaz de proporcionar el vocabulario y los elementos necesarios para describir la *constitución* de la subjetividad en y a través de la literatura. El modelo psicológico que se describe sigue siendo, con ciertas modificaciones, vigente en el siglo XVIII, y nos otorga claves para entender la imbricación entre literatura y subjetividad en la época de 1650 a 1800.

## 2. El concepto de la subjetividad

Primero es lícito aclarar el concepto de “subjetividad”, ya que se trata de uno de estos términos ubicuos que se usan de manera inflacionaria y a la vez confusa

(Folger 2009a: 27–42). Críticos y filósofos han sugerido tantas definiciones a menudo contradictorias, que parece necesario revisar la utilidad del concepto para proporcionar un instrumento válido de análisis. Es difícil emplear el concepto de la subjetividad en relación con la época anterior a Descartes: O se asocia la subjetividad a la modernidad, lo cual significa que hablando de “subjetividad premoderna” se incurra en una contradicción, o se ve la subjetividad como una constante antropológica que se desarrolla en la historia, desplazando paulatinamente nociones del Yo que se basan en una comunidad. Después de todo, solamente tiene sentido hablar de subjetividad premoderna, si “subjetividad” se refiere a una configuración del Yo histórica y mutable.

Desde una perspectiva cartesiana, el individuo goza de un acceso privilegiado a su realidad interior (Heller/Wellbery 1986: 5). Opuesto a un mundo exterior, el yo interiorizado conforma la base para todos los conocimientos y todas las experiencias. El sujeto cartesiano es, en palabras de Roy Porter (1999: 8), la piedra angular de nuestro “received great saga of the self” (“leyenda tradicional del Yo”). La invención del Yo se atribuye al humanismo; Descartes lo formula en la filosofía; se desarrolla en el “yo puntual” de David Hume –término que Charles Taylor (1989: 159–76) usa para la forma radicalizada del sujeto cartesiano– ; se manifiesta en el sujeto transcendental de Kant, en el idealismo alemán y en la idea ilustrada de un Yo autónomo, libre y racional (Frank 1988). Esta idea del sujeto ilustrado sigue siendo hegemónica en nuestro tiempo, aunque ya la filosofía tras Nietzsche y el psicoanálisis de Freud lo subvirtieron en la teoría. El sujeto es el gran fantasma de la teoría postestructuralista y del posmodernismo que postularon “The Death of the Subject” (Heartfield 2002), invocando meramente el fin de una manifestación histórica del Yo. Sin embargo, el postestructuralismo hace posible pensar en múltiples formas de la subjetividad, no sometidas a una teleología: también la filosofía, la medicina o la teología son dispositivos foucaultianos (Foucault 1978: 119–125) de la subjetivización.

Muchos de los problemas en la discusión sobre la subjetividad se relacionan con el término mismo. Niklas Luhmann (1986: 319–320) por ejemplo, niega que la noción tenga sentido, porque sujeto significa según él “hypokeimenon/subiectum”, lo que fundamenta una realidad. O el sujeto es metafísico o es parte de la realidad. En el segundo caso la subjetividad es una noción absurda. Luhmann sugiere reemplazarla por “sistema psíquico”. En el propio concepto de sistema, sin embargo, subyace otra manifestación del sujeto de-corporalizado y autónomo (Pott 2001: 73–74).

Hace unos años William Egginton (2003: 123) ponía en tela de juicio la utilidad del “*vocabulary of subjectivity*” (“vocabulario de la subjetividad”) para hacer una distinción entre lo premoderno y lo moderno. Mantiene que el concepto “subjetividad” carece de especificidad histórica y de coherencia teórica. “Subjeti-

vidad” es un concepto que no describe una forma de experiencia sino una manera de hablar sobre experiencia. Según él, la experiencia en la temprana modernidad se basaba en prácticas visuales y una “espacialidad” (“spatiality”) relacionada. La forma específica de esta espacialidad es la “teatralidad” (“theatricality”), concepto apto para describir el proceso de la experiencia. Mientras que la concepción medieval de las prácticas literarias se basaba en la presencia, la del Siglo de Oro es una espacialidad “in which viewers constantly confront pictures containing copies of their selves, and in which they are free to manipulate that world at a distance or be manipulated by it [sic] as characters” (Egginton 2003: 139) (“en la cual espectadores se enfrentan continuamente a imágenes que contienen copias de sí mismos, y en la cual son libres de manipular ese mundo a distancia, o ser manipulados como personajes”).

La teatralidad posibilita la identificación con las figuras en el tablado (y en consecuencia en el “escenario social”) y ofrece así un modelo de agencialidad. El lazo imaginario medieval entre amo y siervo, garantizado continuamente y renovado por la presencia del amo, se reemplaza por una relación simbólicamente mediatizada entre soberano y sujeto (Egginton 2003: 143).<sup>3</sup> Egginton propone que en España esta transición histórica se plasmó y realizó fundamentalmente en la literatura, o sea en el teatro, porque el teatro áureo, y especialmente la comedia, proporcionaban un “screen” (“pantalla”) mental, para la auto-*performance* imaginativa y la reconciliación de fantasías individuales con la ideología oficial. La desvinculación entre autoridades y sujeto posibilitaba la identificación con imágenes que podían servir de modelos.

El estudio de Egginton es una contribución importante para entender la relación y evolución entre Yo y mundo en el Siglo de Oro y su relación con regímenes visuales y espaciales, pero no logra desvalorizar el concepto de la subjetividad, como propone el autor.<sup>4</sup> Veremos que es necesario matizar su premisa de que visión y visibilidad son constituyentes del sujeto. Desde una perspectiva histórica hay que reconocer que la visión no tiene siempre las mismas bases e implicaciones, porque el proceso de la percepción no es simplemente fisiológico sino que está simbólicamente mediatizado, como explicaré en seguida. La “teatralidad” se refiere a una forma de ver que *presupone* un sujeto que ve objetos. Por tanto es un concepto esencialmente ocular y dirigido a un exterior,

---

<sup>3</sup> El pícaro, expresión literaria emblemática de la subjetividad, se relaciona esencialmente con el poder soberano (Folger 2012b).

<sup>4</sup> Egginton también critica que la noción de “subjetividad” mezcle lo filosófico con lo político. Sin embargo, el sujeto siempre fundamenta una realidad (como *hypokeimenon*) y, a la vez, está sujeto al poder (Folger 2009a: 33; Folger 2012b).

mientras que la epistemología de la premodernidad enfatizaba una visualidad interior o “pneumofantasmática” (Agamben 1977: 103–20).

Una revisión del concepto de la subjetividad tiene que tener en cuenta otro concepto para expresar la idea del Yo; especialmente en el mundo anglosajón la noción de “self” parece una alternativa.<sup>5</sup> Stephen Greenblatt (1980: 1) usa este concepto para expresar “a sense of personal order, a characteristic mode of address to the world, a structure of bounded desires – and always some elements of deliberate shaping in the formation and expression of identity.”<sup>6</sup> (“Una percepción de orden personal, un modo característico de dirigirse al mundo, una estructura de deseos restringidos –y siempre algunos elementos de modelación deliberada en la formación y expresión de la identidad.”)

*Self* implica, “a consistent mode of perceiving and behaving” (Greenblatt 1980: 2) (“un modo consistente de percepción y comportamiento”). No obstante, el *self* no puede sustituir al sujeto, ya que, como señala Charles Taylor (1989: 177), “the very idea that we have or are ‘a self,’ that human agency is essentially defined as ‘the self,’ is a linguistic reflection of our modern understanding and the radical reflexivity it involves” (“la idea de que tenemos o somos ‘un *self*’, que la agencialidad humana se define esencialmente como ‘el *self*’ es un reflejo de nuestra comprensión moderna y de la radical reflexividad que esto implica”). El concepto de “subjetividad” conlleva además la ventaja de implicar una interconexión entre un interior y un exterior, que sitúa al individuo particular en la encrucijada de conocimientos comunes (Mansfield 2000: 2–3). La subjetividad siempre implica tanto auto-empoderamiento como sometimiento, individuación y normalización. El *self* como consciencia de un “orden personal” nunca es originario sino que depende siempre de órdenes supraindividuales, imaginativos y simbólicos, en términos de Lacan (Sheridan 1998: 279–280). En otras palabras, siempre hay que pensar el sujeto como manifestación histórica y mutable.

En un estudio sobre la subjetividad en la Edad Media en Francia Peter Haidu (2004: 114) acuñó, hace algunos años, la concisa definición de la “potencialidad para la acción” (“potentiality for action”). Esta potencialidad corresponde a la noción del “agent” (“agente”) que Paul Smith (1988: XXXV) define como una forma de “subjectivity where, by virtue of the contradictions and disturbances in and among subject-positions, the possibility (indeed, the actuality) of resistance to ideological pressure is allowed for [...]” (“subjetividad en la que, debido a las

---

5 “I”, yo, es indicativo de la *ego origo* (como punto de “enunciación”) mientras que “self” implica reflexividad como objeto de la conciencia: yo como yo mismo.

6 El *self-fashioning* de Greenblatt ha llegado a ser un término prolífero en estudios de literatura y cultura, a menudo, sin tener en cuenta la base psicoanalítica. Greenblatt no habla de una forma de impostura sino de una transformación tanto mental como material.

contradicciones y el desarreglo entre las posiciones-sujeto se implica la posibilidad (de hecho la realidad) de resistencia a presiones ideológicas”). Partiendo de la sucinta definición de Haidu, la subjetividad no se puede reducir a un discurso filosófico, sino que reside también en el cuerpo como base de la agencialidad, aunque desde una perspectiva post-cartesiana este aparece como lo opuesto a la *res cogitans*. La filosofía natural premoderna, y la epistemología que implica, nos obligan a entender la subjetividad no como lo opuesto al mundo y al cuerpo sino como estructura “encarnada” y material. Veremos que este modelo de la filosofía natural establecía al sujeto como resultado de la construcción de *hexis* o *habitus*, mediante una asimilación deconstructiva de imágenes, que posibilitaba a su vez un *self fashioning* a través de una identificación con la imagen mental de la persona amada.

### 3. La subjetividad premoderna según la filosofía natural

Según la teología, la filosofía natural y la medicina premodernas, los procesos corporales y mentales eran inseparables (Folger 2009a: 42–62; Biernoff 2002; Manzoni 1998). Un principio galénico-aristotélico enunciaba que determinadas facultades se relacionaban con determinados órganos y que el medio de las operaciones psicósomáticas eran el *pneuma* o *spiritus* (Agamben 1977: 103–20). “[The] outside world, the linking senses, and the receiving subject were taken as part of an interlocking compendium in which none of these facets or functions of existence were conceived as freestanding”, según James F. Burke (2000: 19) (“el mundo exterior, los sentidos que conectan y el sujeto que recibe se entendían como parte de un sistema en el cual ninguna de estas facetas o funciones se veía como independiente”) –aunque todas las facultades mentales tienen cierta autonomía.

En la Edad Media y en la temprana modernidad coexistían dos modelos de percepción y cognición: extramisión e intramisión. El primero postula que el ojo emite rayos (Camille 2000: 205) que escanean objetos y transmiten los datos al cerebro en forma de “imágenes”; el segundo, que los objetos emiten “formas” o *species* que se difunden a través de un medio, normalmente el aire (Tachau 1982). Los dos modelos se complementan cuando se postula que las *species* emitidas por el ojo “activan” las *species* de las cosas. La idea es que el alma se extiende, excediendo los límites del cuerpo. El funcionamiento del cerebro se basaba en la llamada “ventricular-pneumatic doctrine” (Manzoni 1998: 103) (“doctrina ventricular-pneumática”), o sea el principio de que las potencias del alma y los sentidos

interiores tienen una locación fija, y que para su operación requieren del *pneuma*. En un modelo simplificado tenemos tres ventrículos con tres potencias. En el primero encontramos la imaginación, en el segundo la *vis aestimativa*, el juicio, en el tercero la memoria. En la percepción y en la cognición se procesan las imágenes, asociándolas con otras imágenes y “juzgando” el componente emocional, para finalmente ser almacenadas en la memoria (Carruthers 1990). Es importante entender que no solamente el sujeto ostenta agencialidad sino que también las imágenes afectan al alma y, mediante el *pneuma*, al cuerpo. El proceso psicósomático entero se llama *passio*, pasión.

Las operaciones que acabo de describir no abarcan, desde luego, la totalidad de la mente humana, porque además de la *anima sensitiva* el hombre está también dotado de una *anima rationalis*. Sin embargo el alma superior también necesita imágenes para sus operaciones. El problema de la relación entre las dos almas era una de las grandes cuestiones filosóficas de la época (Keßler 1988: 487). Desde la perspectiva de la filosofía natural, el *anima sensitiva* y sus procesos determinaban todas las operaciones mentales y la “potencialidad de acción” del hombre. Constituía una especie de *interface* entre yo y el mundo. Burke (2000: 25) propone el concepto de “scopic field” (“campo escópico”):

[a] generalized, choric visual field that encodes within the precepts of the symbolic order. This gaze involves a vast number, an enormous array, of projecting, interwoven ocular planes that can be understood to proceed not only from the eyes of those who look but also from inanimate objects that in the ancient and medieval understanding were thought to emit species that in some fashion conveyed the imprint of their essence.

(Un campo visual generalizado, córico que codifica los preceptos del orden simbólico. Esta mirada comprende un gran número, una enorme colocación de planos oculares proyectantes entretreídos. Hay que entender que no solamente parten de los ojos de los que miran sino también de objetos inanimados que, según ideas medievales, emitían *species* que, de alguna manera, transmitían una impresión de su esencia.)

Extra- e intramisión constituyen este campo visual o, mejor dicho, pneumático.<sup>7</sup> Lo cual implica la idea, extraña para nosotros hoy, de que las cualidades del objeto afectan al sujeto. Las *species* no solamente se asimilan sino que asimilan al sujeto. “[T]he line drawn around the self”, dice Nathalie Zemon Davis (1986: 56), “was not firmly closed. One could get inside other people and receive other people within oneself, and not just during sexual intercourse or when a child was

---

7 La *imago* pneumática como base de los procesos mentales no es visual en el sentido de hoy. En el primer ventrículo opera el llamado *sensus communis* (sentido común) que recibe datos de los otros sentidos y los integra en la imagen.

in the womb” (“La línea que delimita el *self*” no era sólida. Era posible penetrar a otras personas, recibir a otras personas dentro de uno mismo, y no solo durante el coito o en el embarazo”). Las *species* de las cosas y fundamentalmente también las *species* de las miradas de los otros transforman el yo: El *cogito* premoderno es, según Burke, “I see and am seen” (2000: 26–27) (“Veo y soy visto”). El sujeto es tanto el que ve como el que es visto.

Las prácticas premodernas de la constitución del Yo tratan de dominar el poder de las imágenes seductoras o estimulantes de las cosas así como el de las miradas de los otros. El objetivo del individuo radica en establecer una firme estructura mental llamada *hexis* (ἕξις) o *habitus* (Burke 2000: 30), una disposición activa del alma relacionada con el ejercicio de las virtudes (Stamatellos 2015: 129–130). *Hexis* es el resultado de percepciones controladas y, al mismo tiempo, es una “fortaleza” que protege al hombre de las sensaciones potencialmente nocivas.<sup>8</sup> Ejercicios mentales fortalecen estructuras mentales, integrando sensaciones. El mundo se convierte en Yo, y el Yo está en el mundo. Bernhard Teuber (2000: 183) ha hablado al respecto de una “subjetividad débil”: La experiencia del mundo y la experiencia del yo son las dos caras de una misma moneda. Jörg Dünne (2003: 12–20) elaboró esta idea, relacionándola con la “repetición nuda” de Gilles Deleuze. Deleuze (1986b) entiende la subjetividad como resultado de “pliegues” (*plis*). El interior del sujeto es “le dedans *du* dehors” (Deleuze 1986a: 134), lo interior del exterior.

Los modelos premodernos que demuestran una interioridad y “subjetividad fuerte”, como separación entre el exterior y un interior positivamente valorado, no eran concebibles ni deseables. Según Evelyn Birge Vitz (1989: 91),

[T]he inside does not correspond to “I” or “we” or “here” – nor does outside refer to the contrary. The inside is not conceived egocentrically, nor even really as psychologically. The inside is here primarily a locus of affect or sensation or thought, not of personality, but of *value*. And the individual is not seen as an adequate source of value; he is not adequate to constitute an inside.

(El interior no corresponde a “yo” o “nosotros” o “aquí” –y tampoco “exterior” refiere a lo contrario. El interior no se concibe como egocéntrico, ni siquiera realmente como psicológico. El interior no es, en primer lugar, el lugar de los afectos y de las sensaciones o de los pensamientos de la personalidad, sino del *valor*. Y el individuo no se ve como fuente adecuada de valor: él no es adecuado para constituir un interior.)

---

<sup>8</sup> La *Cité des Dames* de Christine de Pizan es un ejemplo de un “texto literario” que tiene la razón fundamental de fortalecer el alma (Folger 2015).

## 4. Subjetividad “premoderna” y literatura moderna

Este modelo de una subjetividad débil que no se basa en una tajante separación entre un interior personal y el mundo, o incluso el cuerpo, sino en una “pneumofantasmología” (Agamben 1977) en la que el sujeto es por un lado “embodied” (“encarnado”) (Biernoff 2002), y por otro constituido en un campo escópico (Burke 2000) tiene sus raíces en la medicina y psicología greco-romana y se elabora en la Edad Media. En este sentido puede tildarse de premoderna. Sin embargo es importante reconocer que también en los siglos XVI y XVII las premisas filosóficas y científicas premodernas siguen siendo vigentes. A pesar de todos los cambios en el ámbito de las ciencias empíricas,<sup>9</sup> la psicología no cambió significativamente y seguía basándose en la “doctrina ventricular-pneumática” (Manzoni 1998: 103). Incluso las ideas del médico y filósofo natural Juan Huarte de San Juan, que tan innovadoras parecen hoy a muchos investigadores, son, de hecho, modelos convencionales galénico-aristotélicos (Folger 2012a). Ni siquiera Descartes marca una ruptura radical, como demuestra su tratado sobre las pasiones del alma (*Les Passions de l'âme*) del año 1649; Descartes más bien transforma el modelo sin rechazarlo.

Este diagnóstico desde la perspectiva de la historia intelectual no debe ofuscar el hecho de que se produjeran cambios en las manifestaciones de la potencialidad de acción en el Siglo de Oro. Aunque el modelo escolástico (aristotélico-galénico) de la subjetividad era dominante<sup>10</sup> en el sentido de Williams, en el campo de las ciencias emergían nuevas formas de la subjetividad –como demuestra notoriamente la literatura del Siglo de Oro. Ni se trata de una simple correlación entre literatura y subjetividad moderna ni de un reflejo literario de un desarrollo extraliterario: La literatura era esencial e instrumental para la emergencia de la subjetividad –en una cultura que adhería a *ideas* tradicionales sobre el Yo. La literatura áurea usa el vocabulario de la psicología de las facultades mentales de la humorología y pneumología pero produce, mediante tecnologías

---

<sup>9</sup> Frente al presumido “retraso científico” de España en el Siglo de Oro, estudios recientes (Barrera-Osorio 2006) demuestran que los españoles desempeñaron un papel principal en la evolución de las ciencias empíricas.

<sup>10</sup> El medinense Gómez Pereira, “precursor” casi olvidado de Descartes, y su *Antoniana Margarita* (1554) indican que también en la filosofía y en la medicina emergían nuevas formas de pensamiento sobre el sujeto.

escriturales, nuevas formas de subjetividad.<sup>11</sup> No carece de cierta ironía que una de las avenidas de estas nuevas formas de la “escritura de sí”<sup>12</sup> sea un fallo de las facultades mentales. En la *philocaptio*, el proceso del enamoramiento (Folger 2005), la *imago* (*species*) de una mujer o de un hombre percibida por los sentidos se considera –erróneamente– como representación de una persona sumamente atractiva (Folger 2002).<sup>13</sup> La pasión amorosa lleva en su último estadio a un colapso de la interacción de los sentidos interiores. Esa pasión causa una incesante contemplación (*cogitatio*) de la amada. El amado está atrapado en la imagen de la amada. Por eso las sensaciones no pueden procesarse de manera debida, y es imposible acceder a las imágenes almacenadas en la memoria. El *habitus* del individuo, basado en la actividad controlada de la mente y de su relación con el campo escópico, se derrumba. El síndrome tiene también consecuencias fatales para el cuerpo: un *burnout*, o sea, la rápida consumición del *spiritus*.

En el ambiente cortesano se produjo una re-evaluación del *amor hereos* (Couliano 1987: 21), implicando que el sufrimiento fuera visto como algo noble y ennoblecedor. El “truco” residía en que el sujeto aseguraba su “valor”, “fingiendo” amor, es decir, construyendo consciente y deliberadamente una imago mental ontológicamente idéntica a una “imagen real” (Folger 2002: 27–56). Se trata de las “damas fingidas” de los poetas, que Don Quijote menciona en el capítulo 25 de la primera parte. El mal de amor fingido, y a la vez real, posibilita demostrar superioridad como individuo controlando los instintos bajos animales que se asocian con el *amor hereos*. Si el sujeto es lo que contempla, las cualidades de la amada se asimilan mediante las continuas *cogitaciones* de la *imago*. Observamos la transformación de los amantes, estudiada por Guillermo Serés (1996).

También la *philocaptio* patológica o patogénica puede describirse como subjetivación en la forma de pliegues. Normalmente los procesos mentales son “deconstrucciones” que fortalecen la *hexis*. Las técnicas medievales del Yo aspiraban a evitar el entrapamiento en una imagen. Este modelo no consentía la identificación con una imagen –con una excepción: la *imitatio Christi* (Miguel-Prendes 2004). Los paralelismos entre el amor apasionado y la devoción de la pasión cristiana se explican teniendo en cuenta que los dos implican un proceso narcisista de identificación, una incorporación del otro. El amor apasionado subvertía la presumida “radical stasis of the medieval personality” (“*stasis*

11 En España observamos una proliferación de textos “autobiográficos” producidos por otros dispositivos como la Inquisición y la burocracia (Folger 2009b; Folger 2011).

12 Foucault (1994: 418) habla de la “fonction *éthopoétique*” (“función etopoética”) de ciertas formas de la escritura.

13 Mary Frances Wack (1990) ha estudiado y editado los textos más importantes sobre el fenómeno.

radical de la personalidad medieval”) en palabras de Thomas Greene (1968: 246), el arduo proceso de la formación de la *hexis*. El amor prometía perfección y unidad mediante la asimilación de una imagen y la transformación casi instantánea en un otro que se imaginaba como perfecto en cuerpo y alma. Sin embargo, el amor apasionado también comportaba riesgos, pues era un amor fatal y, cuando menos, una amenaza a la jerarquía de los géneros. La solución a este problema la ofrece una institución cuya emergencia coincide con la de la nueva forma de subjetividad: la literatura. Las formas medievales predominantes de escritura literaria se basaban en la co-presencia de un productor y un receptor (Gumbrecht 1985). En cambio, la literatura en el sentido moderno tiene una estructura similar a la “*passion devotion*”, la devoción de la pasión. Esta forma de devoción presupone, según Sol Miguel-Prendes (2004: 13) un “*private, silent reading of a text that leads to a visual re-enactment*” (“lectura privada, silenciosa de un texto que conduce a una re-creación visual”). Es una forma de experiencia en el modo del “como si”, que no conlleva una transformación duradera como la identificación amorosa en el *amor hereos*, sino solamente por el tiempo del *enactment* en la lectura.

A través de la naturalización del *habitus* mental de la devoción de la pasión en la literatura, el lector es capaz de *identificarse* con las figuras. Dado que la identificación es una operación totalizadora, interrumpe el proceso de los pliegues, produciendo interioridad. Se podría hacer uso de la metáfora de un sistema operativo en la informática, el cual se basa en una “subjetividad débil” que sin embargo conduce virtualmente a más complejidad: una “subjetividad fuerte”. El determinante en este proceso es la sustitución de la situación de co-presencia por una situación de representación, que “retrae” al sujeto del campo córico visual, porque el lector solitario no está expuesto a las miradas de los otros y de lo otro, dotándole de una ilusión de autodeterminación.

Desde la perspectiva de la historia de la literatura, la novela sentimental marca este proceso (Folger 2011), pero la obsesión con y el temor al amor apasionado en la literatura de amor, muy en boga en el siglo XV (Catédra 1989), implica un cambio más profundo y amplio. En términos generales, la literatura, la institución de la literatura basada en la representación y en la identificación, ofrecía la posibilidad de imaginar y establecer una interioridad en consonancia con los parámetros científicos y éticos de la época. El fenómeno del amor apasionado en la poesía lírica, tan afín a la novela sentimental, evoluciona en el Siglo de Oro. Ya la poesía cancioneril del siglo XV es, como observa Jeanne Battesti Pelegrin (1980: 97), predominantemente “autobiográfica”: “à travers le discours amoureux, elle est une discours sur soi, qui est un moyen de connaissance de soi” (“a través del discurso amoroso, ella [sc. la poesía] es un discurso sobre el yo, que es un medio para el auto-conocimiento del yo”). Según Greenblatt (1980: 139) la

convencionalidad de las fórmulas de la poesía renacentista es “the virtual assurance of their lived reality” (“casi la garantía de que eran una realidad vivida”). Añade que los poetas cortesanos “are as much written by their conventional lyrics as writers of them” (“son tanto escritos por su poesía (lírica) convencional como escritos por esta”). El petrarquismo de la poesía de Boscán y Garcilaso y sus secuaces (Teuber 2000) significa un paso más allá en la evolución de la subjetividad. El poeta petrarquista no solamente “aprovecha” los efectos de subjetivización del amor apasionado sino que imita a otro poeta. En otras palabras, se *identifica* con otro, estableciendo su propia autoridad e identidad.<sup>14</sup>

Abundan los ejemplos de los autores y lectores áureos y, como demuestra el estudio de Egginton (2003), los espectadores de comedias que eran capaces de identificarse con figuras literarias, tanto como con sujetos líricos como con personajes de la ficción en prosa.<sup>15</sup> Sin embargo, como señala George Mariscal (1991: 91–92), “the idea of the radical self-determining subject was most often figured by singularity (*singularidad*) associated with heresy” (“la idea de un radical sujeto que se determina a sí mismo aparecía casi siempre como *singularidad*, asociada con la herejía”). De ahí que Mariscal hable en su estudio sobre Cervantes y Quevedo sobre “sujetos contradictorios”. Creo que la contradicción es una contradicción entre los discursos sobre la subjetividad (en la filosofía natural) que localizaban al sujeto en un campo córico-pneumático, y la práctica literaria en la cual el sujeto ya se caracteriza por una interioridad como locus de la personalidad y de la enunciación (Vitz 1989: 91). El sujeto del Siglo de Oro ya no es medieval y todavía no es moderno.

## 5. A modo de conclusión

La literatura del Siglo de Oro produce un sujeto que refleja la interioridad del autor y la produce en el lector/espectador. En este aspecto tal forma de la literatura y la subjetividad son modernas, según Charles Taylor. La interioridad es un hito del sujeto moderno, pero, como Taylor propone en su monumental estudio *Sources of the Self: The Making of Modern Identity* (1989), hay otras “fuentes” de este sujeto

---

<sup>14</sup> Ignacio Navarrete (1994) asocia el petrarquismo español con el “miedo a la influencia” (“anxiety of influence”) de Harald Bloom, o sea con un concepto psicoanalítico basado en identificaciones.

<sup>15</sup> La novela picaresca es la principal manifestación de la subjetividad moderna en la literatura del Siglo de Oro (Folger 2009b), y a la vez del intento de suprimir la “singularidad” (Mariscal 1991: 91–92) picaresca (Folger 2012b).

moderno.<sup>16</sup> Taylor (1989: 153) razona que el modelo cartesiano (*res cogitans* vs. *res extensa*) implica la interiorización de ideales aristocrático-bélicos (fuerza, determinación, auto-control), es decir, de valores fundamentales de las élites españolas áureas. Taylor (1989: 211) menciona también la “affirmation of ordinary life” (“afirmación de la vida cotidiana”), como característica y condición de la subjetividad moderna. Tanto el método cartesiano como la literatura del Siglo de Oro son expresión de una fuerte consciencia jerárquica, que favorece la esfera de la nobleza y devalúa la vida ordinaria. Según Taylor (1989: 234–247), el protestantismo o puritanismo son decisivos en la evolución de la subjetividad. El rechazo por parte de los protestantes a la mediación de la gracia divina y de lo sagrado en general resultó en una sacralización de la vida ordinaria. Desde esta perspectiva, la vida cotidiana no solamente tiene dignidad en relación con una vida después de la muerte sino en sí misma. La actividad humana del sujeto tiene el objetivo de hacer la vida ordinaria lo más agradable posible, enseñoreándose del mundo, que deja de ser expresión de un orden metafísico para convertirse en objeto.

Una de las consecuencias de esta actitud es el deísmo, a saber, la idea de una naturaleza imbuida por lo divino (Taylor 1989: 244–247). Para el nuevo sujeto la naturaleza ya no es solamente expresión de un *mundus symbolicus* ni de la trascendencia divina, sino una “fuente del yo”. El sujeto de la temprana modernidad debe encontrar su afirmación en la naturaleza. Un aspecto de la santificación de la vida ordinaria en el puritanismo reside, paradójicamente, en una nueva valoración del amor propio (Taylor 1989: 280–281), que se plasma en una actitud instrumental hacia el mundo. Taylor habla de una transformación de la pasión en “sentimiento” (Taylor 1989: 283), que se puede describir como relación libidinosa entre sujeto y naturaleza.

Si volvemos sobre la cuestión de cuáles pueden ser los factores y aspectos del desarrollo de las formas de la subjetividad en la segunda mitad del siglo XVII y en el siglo XVIII, el estudio de Taylor nos proporciona importantes pistas. Obviamente España no disponía de las mismas “fuentes del yo” que los puritanos, porque la ortodoxia católica localizaba las “fuentes” del yo únicamente en el exterior. Además una ideología aristocrática fosilizada pero hegemónica dificultaba una revaloración de la vida ordinaria y de la naturaleza. Sin embargo, a pesar de estas “deficiencias”, no hay que olvidar que ya en el renacimiento y en el barroco la literatura española funcionaba como medio para nuevas formas de la subjetividad, inscritas en los intersticios de los conocimientos y convicciones tradicionales y vigentes.

---

16 Como filósofo Taylor desarrolla su tesis desde la filosofía cartesiana. Como acabo de exponer, la interioridad se puede también derivar de las prácticas literarias.

De lo expuesto podemos definir de manera tentativa cuatro áreas del estudio de la imbricación entre la subjetividad y la literatura, y la evaluación de tal imbricación en la época después de 1650. Futuros estudios pueden enfocarse en las imágenes de vida cotidiana evocadas en la literatura. Relacionada con esta revaloración de lo ordinario y del “sujeto ordinario” está la idea del *self-esteem*, la autoestima, una valoración de sí mismo no basada en la genealogía. El nuevo estatus del yo en relación con el mundo llama la atención sobre representaciones de la relación instrumental entre hombre y naturaleza, que se convierte en fuente para el mejoramiento de la vida ordinaria. Finalmente, son relevantes representaciones de relaciones libidinosas entre el yo (*self*) y la naturaleza, manifestándose en la transformación de la violencia potencialmente destructiva de las pasiones en “sentimientos”, o sea, en una forma de emocionalidad que ya no amenaza al sujeto (como las pasiones) sino que lo afirma. El estudio sistemático de estos aspectos, quizá, contribuya a desmentir otro mito: el de la decadencia de la literatura después del apogeo en el Siglo de Oro.

## Bibliografía

- Agamben, Giorgio (1977): *Stanze: La parola e il fantasma nella cultura occidentale*, Torino: Einaudi.
- Barrera-Osorio, Antonio (2006): *Experiencing Nature: The Spanish American Empire and the Early Scientific Revolution*, Austin, TX: University of Texas Press.
- Battesti Pelegrin, Jeanne (1980): “La poésie *cancioneril* ou l’anti-autobiographie?”, en: *L’auto-biographie dans le monde hispanique*, Aix-en-Provence: Publications de l’Université de Provence, pp. 95–113.
- Biernoff, Suzannah (2002): *Sight and Embodiment in the Middle Ages*, New York: Palgrave Macmillan.
- Burckhardt, Jacob (1860), *Die Cultur der Renaissance in Italien: Ein Versuch*, Basel: Schweighauser.
- Burke, James F. (2000): *Vision, the Gaze, and the Function of the Senses in Celestina*, University Park, PA: Pennsylvania State University Press.
- Camille, Michael (2000): “Before the gaze: the internal senses and late medieval practices of seeing”, en: Nelson, Robert S. (ed.): *Visuality Before and Beyond the Renaissance: Seeing as Others Saw*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 197–223.
- Carruthers, Mary J. (1990): *The Book of Memory: A Study of Memory in Medieval Culture*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Cátedra, Pedro M. (1989): *Amor y pedagogía en la Edad Media: estudio de doctrina amorosa y práctica literaria*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Couliano, Ioan P. (1987): *Eros and Magic in the Renaissance*, trad. Margaret Cook, Chicago: University of Chicago Press.
- Davis, Natalie Zemon (1986): “Boundaries and the Sense of Self in Sixteenth-Century France”, en: Heller, Thomas C./Sosna, Morton/Wellbery, David E. (eds.): *Reconstructing Individua-*

- lism: Autonomy, Individuality, and the Self in Western Thought*, Stanford: Stanford University Press. pp. 53–63.
- Deleuze, Gilles (1986a): *Foucault*, Paris: Les Éditions de Minuit.
- Deleuze, Gilles (1986b): *Le pli: Leibniz et le baroque*, Paris: Les Éditions de Minuit.
- Dünne, Jörg (2003): *Asketisches Schreiben: Rousseau und Flaubert als Paradigmen literarischer Selbstpraxis in der Moderne*, Romanica Monacensia 65, Tübingen: Gunter Narr.
- Egginton, William (2003): *How the World Became a Stage: Presence, Theatricality and the Question of Modernity*, Albany, NY: SUNY Press.
- Folger, Robert (2002): *Images in Mind: Lovesickness, Spanish Sentimental Fiction and Don Quijote*, North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures 274, Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press.
- Folger, Robert (2005): “Passion and Persuasion: Philocaption in *La Celestina*”, *La Corónica* 34.1, pp. 5–29.
- Folger, Robert (2009a): *Escape from the Prison of Love: Caloric Identities and Writing Subjects in Fifteenth-Century Spain*, North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures 292, Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press.
- Folger, Robert (2009b): *Picaresque and Bureaucracy: Lazarillo de Tormes*, Newark, Delaware: Juan de la Cuesta.
- Folger, Robert (2011): *Writing as Poaching: Interpellation and Self-Fashioning in Colonial relaciones de méritos y servicios*, The Medieval and Early Modern Iberian World 44, Leiden/Boston: Brill.
- Folger, Robert (2012a): “Die Natur der Frau im *Siglo de Oro*: Juan Huarte de San Juan und María de Zayas”, en: Matzat, Wolfgang/Poppenberg, Gerhard (eds.): *Begriff und Darstellung der Natur in der spanischen Literatur der Frühen Neuzeit*, Hispanistisches Kolloquium 4, München: Wilhelm Fink, pp. 183–203.
- Folger, Robert (2012b): “‘Tened ... que no soy *Ecce-Homo*’: *El Buscón*, el inconsciente político y la nuda vida”, en: Grosse, Max/Matzat, Wolfgang (eds.): *Narrar la pluralidad cultural: Crisis de modernidad y funciones de lo popular en la novela de lengua española*, Frankfurt am Main/Madrid: Iberoamericana/Vervuert, pp. 67–95.
- Folger, Robert (2015): “‘Maistrece de tous ses sens’: Christine de Pizans *Livre de la cité des dames* als mentale Maschine”, en: Hornung, Christoph/Lambrecht, Gabriella-Maria/ Sender, Annika (eds.): *Kommunikation und Repräsentation in den romanischen Kulturen: Festschrift für Gerhard Penzkofer*, München: AVM, pp. 125–145.
- Foucault, Michel (1978): *Dispositive der Macht*, varios traductores, Berlin: Merve.
- Foucault, Michel (1994): “L’écriture de soi”, en: *Dits et écrits*, vol. 4, ed. Daniel Defert y François Ewald, Paris: Gallimard, pp. 415–30.
- Frank, Manfred (1988): “Subjekt, Person, Individuum”, en: Frank, Manfred: *Die Frage nach dem Subjekt*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, pp. 7–28.
- Greenblatt, Stephen J. (1980): *Renaissance Self-Fashioning from More to Shakespeare*, Chicago: University of Chicago Press.
- Greene, Thomas (1968): “The Flexibility of the Self in Renaissance Literature”, en: Demetz, Peter/Greene, Thomas/Nelson, Jr., Lowry: *The Disciplines of Criticism: Essays in Literary Theory, Interpretation, and History*, New Haven, CT/London: Yale University Press, pp. 241–64.
- Gumbrecht, Hans Ulrich (1985): “The Body vs. the Printing Press: Media in the Early Modern Period, Mentalities in the Reign of Castile, and another History of Literary Forms”, *Sociocriticism* 1, pp. 179–202.

- Gumbrecht, Hans Ulrich (1990): *Eine Geschichte der spanischen Literatur*, Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Haidu, Peter (2004): *The Subject Medieval/Modern: Text and Governance in the Middle Ages*, Stanford, CA: Stanford University Press.
- Heartfield, James (2002): *The "Death of the Subject" Explained*, Sheffield: Sheffield Hallam University Press.
- Heller, Thomas C./David E. Wellbery (1986): "Introduction", en: Heller, Thomas C./Sosna, Morton/Wellbery, David E. (eds.): *Reconstructing Individualism: Autonomy, Individuality, and the Self in Western Thought*, Stanford: Stanford University Press, pp. 1–15.
- Keßler, Eckhart (1988): "The intellectualive soul", in: Keßler, Eckhart/Skinner, Quentin (eds.): *The Cambridge History of Renaissance Philosophy*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 485–543.
- Luhmann, Niklas (1986): "The Individuality of the Individual: Historical Meanings and Contemporary Problems", en: Heller, Thomas C./Sosna, Morton/Wellbery, David E. (eds.): *Reconstructing Individualism: Autonomy, Individuality, and the Self in Western Thought*, Stanford: Stanford University Press, pp. 313–25.
- Mansfield, Nick (2000): *Subjectivity: Theories of the Self from Freud to Haraway*, New York: New York University Press.
- Manzoni, Tullio (1998): "The Cerebral Ventricles, the Animal Spirits, and the Dawn of Brain Localization of Function", *Archives Italiennes de Biologie* 136, pp. 103–52.
- Mariscal, George (1991): *Contradictory Subjects: Quevedo, Cervantes, and Seventeenth Century Spanish Culture*, Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Miguel-Prendes, Sol (2004): "Reimagining Diego de San Pedro's Readers at Work: *Cárcel de amor*", *La corónica* 32.2, pp. 7–44.
- Navarrete, Ignacio (1994): *Orphans of Petrarch: Poetry and Theory in the Spanish Renaissance*, Berkeley, CA: University of California Press.
- Porter, Roy (1999): "Introduction", en: Porter, Roy (ed.): *Rewriting the Self: Histories from the Renaissance to the Present*, London/New York: Routledge, pp. 1–14.
- Pott, Hans-Georg (2001): "Das 'Subjekt' bei Niklas Luhmann", en: Geyer, Paul/Jünke, Claudia (ed.): *Von Rousseau zum Hypertext: Subjektivität in Theorie und Literatur der Moderne*, Würzburg: Königshausen & Neumann, pp. 65–75.
- Serés, Guillermo (1996): *La transformación de los amantes: imágenes del amor de la Antigüedad al Siglo de Oro*, Barcelona: Crítica.
- Sheridan, Alan (1998): "Translator's Note", en: Lacan, Jacques: *The Four Fundamental Principles of Psychoanalysis*, trad. Alan Sheridan, The Seminar of Jacques Lacan 11, ed. Jacques-Alain Miller, New York/London: W. W. Norton & Company, pp. 277–282.
- Smith, Paul (1988): *Discerning the Subject*, Theory and History of Literature 55, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Stamatellos, Giannis (2015): "Virtue and hexis in Plotinus", *International Journal of the Platonic Tradition* 9.2, pp. 129–145.
- Tachau, Katherine (1982): "The Problem of the *species in medio* at Oxford in the Generation after Ockham", *Mediaeval Studies* 44, pp. 349–443.
- Taylor, Charles (1989): *Sources of the Self: The Making of the Modern Identity*, Cambridge: Harvard University Press.
- Teuber, Bernhard (2000): "*Vivir quiero conmigo*: Verhandlungen mit sich und dem anderen in der ethopoetischen Lyrik des Fray Luis de León und des Francisco Aldana", en: Matzat, Wolfgang/Teuber, Bernhard (eds.): *Welterfahrung-Selbsterfahrung: Konstitution und Ver-*

*handlung von Subjektivität in der spanischen Literatur der frühen Neuzeit*, Tübingen: Max Niemeyer, pp. 179–206.

Vitz, Evelyn Birge (1989): “Inside/Outside: Guillaume’s *Roman de la Rose* and Medieval Selfhood”, en: *Medieval Narrative and Modern Narratology: Subjects and Objects of Desire*, New York: New York University Press, pp. 64–95.

Wack, Mary Frances (1990): *Lovesickness in the Middle Ages: The Viaticum and its Commentaries*, Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press.

Williams, Raymond (1977): *Marxism and Literature*, Oxford et al.: Oxford University Press.